
LECTIO DIVINA

27º Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B (Mc10, 2- 16)

Juan José Bartolomé, sdb



En el evangelio de Marcos encontramos lo que piensa Jesús de la vida matrimonial. Dios crea hombre y mujer de igual dignidad. La mujer no es ni inferior ni propiedad del varón. En la unión del hombre y la mujer, ambos se enriquecen mutuamente. Esta unión procede de un proyecto de Dios.

El evangelista habla de la mala intención de los fariseos que cuestionaban a Jesús sobre la licitud del divorcio. Él reaccionó con prontitud para hacerles ver que su corazón era duro y de manera impensada, puso a los niños como ejemplo y norma de vida para quienes decían ser justos y cumplidores de la ley y les dijo abiertamente que solo los más pequeños, los que no tenían nada que ofrecer a cambio, podrían acoger el Reino de Dios. Los fariseos y quienes viven con un corazón endurecido tienen mucho que aprender de los pequeños.

Seguimiento:

- 2. En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: « ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?».**
- 3. Él les replicó: « ¿Qué les ha mandado Moisés?»**
- 4. Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»**
- 5. Jesús les dijo: «Por su terquedad dejó escrito Moisés este precepto.**
- 6. Al principio de la creación Dios, "los creó hombre y mujer.**
- 7. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer,**
- 8. Y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne.**

- 9. “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.»**
- 10. En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.**
- 11. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera.**
- 12. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»**
- 13. Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.**
- 14. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí: no se los impidan; de los que son como ellos es el Reino de Dios.**
- 15. Les aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»**
- 16. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.**

LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

El texto puede subdividirse en dos estructuras independientes aunque con una temática común. La primera sobre la indisolubilidad del matrimonio (2-12); la segunda, sobre la actitud infantil para acoger el Reino (13-16). El diálogo de Jesús con los fariseos (10,2-9); la enseñanza de Moisés sobre el divorcio (10,3-4); la enseñanza de Jesús (10,5-9); que explica por qué Moisés dio esa norma; Jesús interpreta el querer de su Padre sobre la vida de pareja (10,6-10) y no se deja intimidar por los que lo ponen a prueba y por último el diálogo de Jesús con sus discípulos (10,10-12).

Jesús y sus discípulos fueron de Filipo a Jerusalén. En esta ocasión siguió siendo Maestro y su enseñanza sobre lo que debía ser el

matrimonio la dirigió no solo a sus discípulos, sino a la multitud. Se detiene a hablar de lo que Dios quiere de los esposos y cómo podían vivir el amor.

Los fariseos hablan de la licitud del divorcio según la ley de Moisés. Le preguntaron con malicia qué pensaba de la ruptura del pacto matrimonial, citando el texto bíblico, del Deuteronomio (Dt 14,1-4).

La pregunta buscaba poner al Señor en una situación difícil, pero Él puso en evidencia sus intenciones haciendo notar que no sabían obedecer a Dios ni comprendían qué era realmente el matrimonio.

Les aseguró que Moisés permitió el repudio en el matrimonio por la dureza de su corazón, (Mc 10,5) y quiso que entendieran que no había sido un privilegio concedido, sino una concesión robada.

Aprovechó la ocasión para hacerles ver la voluntad originaria de Dios (Gen 1,27; 2,24), en la que no aparecía el divorcio, porque la unión de los esposos originaba una complementariedad tan singular que ya no serían dos, sino una sola carne. Los que lo cuestionaban no se imaginaban lo que Él les diría, porque el divorcio era práctica habitual entre ellos (Mal 2,16).

Con el acta de repudio la mujer se liberaba de la tutela legal de su exmarido y podía casarse con otro hombre. Negando la posibilidad misma de la disolución de la vida matrimonial, Jesús desautorizaba la práctica del repudio legal. No admitía el divorcio porque contradecía el orden establecido por Dios Creador.

Habiendo expuesto su posición en cuanto a la fidelidad matrimonial, Jesús acogió con ternura a unos niños que se le acercaron (Mc 10,13.16).

Los niños eran muy vulnerables para la cultura judaica; constituían un peso económico y una nulidad social, porque dependían de sus mayores.

Este cuadro demuestra la capacidad de hacerse cercano y cariñoso, brindando a los más pequeños su protección.

Las palabras de Jesús, más que sus acciones, dejaban ver que Él prefería a los más vulnerables de su sociedad, los pequeños, y los presentó como un ejemplo a seguir por los que quisieran entrar al Reino de Dios.

Los niños, débiles y necesitados, que aceptaban lo que se le daba, merecían ser de Dios y estar con Él. El Maestro les pidió abiertamente que les permitieran estar en su entorno y les propuso a quienes creyéndose grandes los menospreciaban que fueran como ellos para poder tener parte en su Reino.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

Los fariseos le preguntaron a Jesús, con malicia qué pensaba del divorcio. Su respuesta fue clara y contundente. Para entender la profundidad de sus palabras hay que recordar que en su tiempo la misma ley aprobaba el repudio a la esposa en el caso de que el marido encontrase en ella algo que le desagradara” (Dt 24,1).

La discusión entre los entendidos se centraba en saber qué podía ser ese ‘algo desagradable’ que justificaba la ruptura en el matrimonio. Jesús no niega que Moisés permitió la práctica del divorcio, proponiendo su ejecución con un procedimiento legal.

Dijo fue éste fue aceptado por la dureza de corazón de quienes lo pedían, porque el plan de Dios fue, desde un principio, que el hombre y la mujer fueran una sola carne, una única comunidad de vida; y Jesús

se hizo portavoz y defensor. La postura de Jesús causó un escándalo en sus oyentes y mostró que seguían siendo duros de corazón y cómo buscaban razones para oponerse a la ley de Dios.

Sus contemporáneos se apoyaban en la ley que Dios diera a Moisés pasando por alto la fuerza de la ley de Dios sobre lo que era una unión que era expresión del amor que Él quería hubiera entre el hombre y la mujer.

- **Hoy muchos de los que nos decimos ser cristianos, nos oponemos a la voluntad de Dios. Cristo Jesús la defendió contra corriente; curiosamente. Seguimos yendo a leyes más comprensivas, a normas más humanas, a costumbres más universales, para dejar de lado la voluntad de Dios, dando rienda suelta a la nuestra.**

Con nuestras actitudes declaramos que Dios ha pasado de moda, porque no acepta el divorcio. Nuestro mundo está perdiendo su confianza en Dios; los esposos cristianos pierden la capacidad de mantenerse en la fidelidad mutua. Todo se ve desde la óptica del placer egoísta. Lo que yo quiero, lo que me gusta o lo que no voy a hacer, perdiendo la dinámica del nosotros y de la superación sana de los conflictos inherentes a nuestra condición humana. El matrimonio supone una gran capacidad de perdón y de resiliencia.

Desentenderse de Dios conduce a desatender al prójimo, incluso a aquél a quien se ha prometido amor y dedicación de por vida. ¿Qué pensamos de este modo de vivir la vida matrimonial?

Jesús se pone de parte de Dios y descubre lo que Él quiere del matrimonio. Dos son las lecciones que hay que aprender si se quiere ser sus discípulos: la aceptación cordial, sin objeciones del matrimonio y la vivencia en el amor y la complementariedad entre el hombre y la mujer.

La relación entre el hombre y la mujer Dios la concibió y no quiere que esté al arbitrio del hombre, de sus gustos o disgustos. Atentar contra la estabilidad matrimonial, luchar por disolver la unión que Dios ha querido se dé en el matrimonio, en cualquiera de sus formas y cualquiera que sean los resultados, significa un atentado contra Dios y un desconocimiento de su voluntad.

- **Los matrimonios cristianos tienen que soportar, además de las propias dificultades, los ataques de un ambiente cultural, que piensa que es casi imposible la fidelidad de la pareja. Nos tenemos que hacer valientes para defender la unidad y la indisolubilidad matrimonial, en medio de una sociedad que permite y favorece el divorcio, y dificulta nuestra vida a favor del amor, el verdadero. Dios siempre estará con nosotros, y viviremos con la seguridad de que estamos haciendo lo que Él quiere.**

Dios pensó al hombre y a la mujer semejantes a Él y los hizo capaces de vivir como Él, amando. Dejar que Dios sea Dios es hacer del matrimonio una realidad humano-divina, en la que se vive su voluntad, porque se vive el amor.

Quien opta por Dios, opta por su proyecto original sobre el matrimonio, a pesar del ambiente tan contrario que se respira en la sociedad contemporánea. La complementariedad y la relacionalidad entre el hombre y la mujer es prueba de que se ha entendido el querer de Dios. Vivir la vida matrimonial con Dios y como Él la pensó es ser de los suyos.

- **Tengamos la certeza de que Dios optará por quien ha optado por él. En el fondo, y aquí reside la segunda lección que Jesús nos da en este domingo, la intransigencia en la defensa del matrimonio nace de una opción radical por Dios. La postura de Jesús sólo la comprende quien, como El, pone a Dios por encima de todas las cosas.**

En los tiempos de Jesús los niños no representaban nada. Jesús los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos; salía en defensa de ellos; los puso como modelos para entrar en el Reino de Dios por su disponibilidad y su receptibilidad. Ellos eran ejemplo de cómo se acoge a Dios y lo que Él quiere dar a sus hijos.

Los mismos discípulos les quisieron impedir a los niños se acercaran a Jesús. No reconocían la dignidad que ellos tenían para estar también con el Maestro.

- **El Reino es iniciativa de Dios. Recibirlo como niños es prueba de que Dios es Dios para quien obra con la sencillez y la transparencia que ellos manifiestan. Ser como niño es vivir y crecer en la conciencia de que Dios es nuestro Padre. ¿Qué tan cristianos somos? ¿Qué tanto nos interesa entrar en el Reino? ¿Qué tanta confianza, disponibilidad y abandono a la voluntad de Dios tenemos en verdad? ¿Seguimos a Jesús o vivimos una aparente religiosidad, haciendo por último lo que nosotros queremos y no lo que Dios nos pide?**

El Reino es un don gratuito para quienes viven como niños. ¿Con qué actitudes recibo el Reino de Dios? ¿Somos conscientes de que no somos nosotros quienes le ofrecemos algo a Dios, sino que Él es quien se nos da gratuitamente?

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto:



Dios bueno, tu voluntad es siempre el amor, la fidelidad, la felicidad de tus hijos. Pero qué difícil se nos hace cumplirla; nuestro egoísmo no nos deja dar ni darnos a los que nos has puesto como compañeros de camino.

Que al recibir este domingo tu Palabra, comulguemos con tu Plan maravilloso y hagamos que sea vida en nosotros y en los que nos rodean. Nos comprometemos a ser discípulos, no sólo por estar bautizados o confirmados, sino por la vivencia del amor, el valor evangélico por excelencia, que tiene dimensión de eternidad. Que, como niños, nos dejemos guiar por ti, y por tu amor, sencillamente, para que Tú en nosotros y nosotros contigo, vivamos felices y hagamos felices a quienes tenemos cerca. Te pedimos sobre todo la fidelidad en el amor para todos los matrimonios. ¡Amén!